



A Subarra. Darrere de la caseta d'Icena.

que estar fuertes.

Después de la paseadita, se reanudó el camino, y sabiendo que unos ciclomontañistas se tenían que reunir con nosotros, debió entrar en la mente de algunos, que teníamos que llegar antes que ellos a la Sierra, así que se puso un ritmo bueno para seguir y subir hacia la Sierra. El ritmo era tan bueno, que mientras los primeros coronaban la cima de la montaña, los otros iban tranquilamente y cansados muy lejos detrás... Con todo esto, se llegó a la Sierra Engarcerán a las 12'15 h., o sea, con casi una hora de adelanto sobre el horario previsto.

En la Sierra, nos esperaba una buena comida en el restaurante del Señor Salvador Salvador Salvador, o como dice él, Salvador al cubo. Poco después, se juntaron con nosotros los 4 ciclistas que llegaron hacia la una, más otro ciclista que hizo el viaje por carretera y que según nos dijo él, había tenido bastantes dificultades en la subida de Benlloch a la Sierra... Todos comimos bien, descansamos un buen rato, teníamos la mi-

tad del camino hecho, empezaban a doler las piernas, pero estábamos todos muy animados para seguir con la segunda parte que se preveía fácil, ya que era la bajada hacia Adzaneta... De fácil tuvo poco, ya que la bajada de la Sierra hasta la carretera de la Vall d'Alba a Albocácer es muy empinada, y este tipo de pendientes, son muy difíciles si se suben, pero también lo son cuando se bajan. Las articulaciones de las rodillas sufren mucho, y si además de esto, se llevan ya unos cuantos kilómetros, el cansancio es notable y cada uno tenía ganas de tener algún que otro descansito. Cada descansito permitía también disfrutar de un paisaje precioso, desde lo alto de la montaña de la Sierra y en toda la bajada se podía ver una gran extensión de montañas, valles, llanuras, y también lejos y majestuoso, el Peñagolosa, que estaba tan lejos aún que nos hacía sentir que nos faltaba mucha preparación para llegar hasta él, ya veremos si podemos preparar esta marcha hacia el Peñagolosa. En un descansito en la bajada, nos en-

contramos una fuentecita muy linda, con un agua muy limpia, clara y fresca, todos teníamos ganas de tomarnos un bañito allí, eran los 3 ó las 4 de la tarde, y sin llegar a tener mucho calor, entre esfuerzo y sol, el cuerpo se notaba calentito. También en toda la bajada y en cada recodo del camino se esperaba ver el pueblo pero Adzaneta todavía estaba lejos aunque ya se veía y eso daba ganas de llegar a la meta.

Aún quedaban más de 10 kilómetros por caminos que no se conocían del todo bien (hay muchos caminos para zonas ricas en agricultura), pero uno de los ciclistas, al cual agradecemos su ayuda, pintó flechas en las entradas de los caminos y así nos ayudó a seguir el correcto. Esa última parte de la marcha se hizo a un ritmo mucho más tranquilo, no se oían muchos comentarios pues debían quedar pocas fuerzas para hablar y cada uno pensaba en la llegada a Adzaneta. Pero Adzaneta no se veía, subimos la última montaña y tampoco se veía, bajamos el barranco y seguimos el camino del río y el pueblo seguía sin verse. Por fin y ya muy cerca, vimos clara la meta de Adzaneta, ya eran más de las 18'00 horas, teníamos en las piernas unos 40 kilómetros de caminata y seguramente que los amigos que nos esperaban en la entrada del pueblo se dieron cuenta de nuestro cansancio. No sé si entonces se pudo apreciar la satisfacción que cada uno pudo sentir al ha-

ber cumplido un sueño, o al haberse impuesto una meta. Lo cierto es que fue muy duro pero también muy bonito. Y por si fuera poco, supe que algunos valientes aún tuvieron fuerzas para acudir después a la procesión del Viernes Santo y que aún fueron muy poderosos para ir hasta el baile organizado por los quintos.

Con estas dos marchas hemos cumplido con dos objetivos necesarios para saber si podemos afrontar grandes caminatas. Lo cierto es que las largas marchas (más de 30 km.) son muy pesadas y se necesita una buena preparación para poder andar tanto. Así que todos los que tengan ganas de intentar las grandes marchas del verano, deben empezar pronto las caminatas, sobre todo de ahora en adelante, y con buen tiempo, con campos muy bonitos, verdes y floreados. Además para muchos, cabe el aliciente de descubrir un término de Les Coves muy bonito y también darse cuenta que todo el Maestrazgo es muy lindo.

GILLES K.

Al vértex geodèsic

